

armados, con frecuentes referencias a hechos y anécdotas de la realidad actual, el teatro, el cine y la literatura. En la tercera parte (“Paisaje teórico”) (p. 139) se brinda una visión panorámica de “algunos de los componentes de la lógica de los signos o semiótica levantados por Peirce durante más de medio siglo, como una interminable y remodulable catedral donde albergar lo que es, puede ser o sería en todos los casos y mundos cognoscibles”.

Rafael Courtoisie

Conesa, Francisco: *Creer y conocer. El valor cognoscitivo de la fe en la filosofía analítica*, Eunsa, Pamplona, 1994.

Este libro que comentamos contiene una investigación acerca de las relaciones entre la fe y el conocimiento en el marco de las categorías epistemológicas y de las discusiones que ha desarrollado la filosofía analítica contemporánea. Por otro lado, el aliento que guía cada una de las páginas es la profundidad de la creencia cristiana. Un aliento poderoso, madurado por una reflexión teológica y creyente. Esta tradición permite al autor remontar el vuelo especulativo más allá de los detalles metodológicos analíticos, hasta alcanzar núcleos de auténtico interés filosófico y humano.

El capítulo primero está dedicado al estudio sistemático de las concepciones analíticas acerca de la relación entre la fe religiosa y el conocimiento. Conesa pasa revista a la enorme producción analítica de las cuatro últimas décadas. Las diferentes posturas de los filósofos que se han preocupado de estos temas son minuciosamente analizadas. La claridad y brevedad con las que están escritas estas páginas son difícilmente superables; y la ponderación con la que se destacan aciertos y limitaciones de cada una de las posiciones revela la extraordinaria madurez de su autor. Además del valor intrínseco de este capítulo, hay que destacar su alcance histórico en el contexto de la filosofía española, necesitada de superar viejas dicotomías y estrecheces y abrirse a una tradición, que cada vez cobra mayor importancia especulativa.

El capítulo segundo estudia la naturaleza de la fe cristiana. Siguiendo el método analítico, el autor fija su mirada en las expresiones del creyente. Nos encontramos en estas páginas, y en las primeras del capítulo siguiente, con una original investigación en lengua castellana sobre los diferentes usos de los verbos creer, saber y conocer, que, a pesar de su carácter propedéutico, es lo mejor que se ha escrito en castellano y cuyo conocimiento es, me atrevo a sugerir, imprescindible para todos aquellos que estén interesados en las cuestiones claves en que filosofía y teología coinciden. Reflexiona a continuación sobre la

naturaleza de la fe cristiana, mostrando sus características específicas y sus dimensiones originales. A su luz el análisis lingüístico revela su valor como punto de partida y como instrumento hermenéutico, y hace patentes sus limitaciones, ya que la comprensión de la fe sólo se alcanza plenamente con la luz de la misma fe. La fe presenta como una realidad luminosa que enriquece a la persona humana en todas sus dimensiones, incluida la cognoscitiva.

El capítulo tercero constituye el núcleo de la aportación del autor a la filosofía teológica y a la teología fundamental. El autor muestra sucesivamente la dimensión asertiva, personal, práctica y técnica del conocimiento de la fe. Frente a los análisis no cognoscitivos de la fe, Conesa defiende de manera convincente que la fe posee siempre una dimensión proposicional, que es un saber objetivo y, por tanto, que tiene un carácter veritativo, susceptible de ser sostenido con certeza. De este modo la fe se revela como un auténtico saber, aunque peculiar, porque sus rasgos diferenciadores no disminuyen su carácter cognoscitivo. En segundo lugar, el autor muestra que el carácter asertivo de la fe no agota su contenido: el conocimiento de Dios que la fe nos proporciona no es reducible a proposiciones sobre la divinidad. La relación personal con Dios, el trato con Él –al que accedemos mediante la fe– da lugar también a un conocimiento de Dios: conocimiento inobjetivo y libre. En este punto usa diferentes analogías para mostrar de alguna manera la naturaleza de ese exceso de conocimiento que la fe proporciona más allá de su dimensión asertiva. Así se destaca la fe, siguiendo a Blondel pero sin dejar de señalar sus limitaciones, como conocimiento personal de Dios y se ilustra la dimensión cognoscitiva de la fe con la analogía del conocimiento estético que desarrollara Von Balthasar, la dimensión tácita de nuestro conocimiento de Dios de la que hablara Polanyi, y con el conocimiento habitual en el que tanto ha insistido el Prof. Polo. Estos desarrollos tienden a hacer comprensible la fe como un verdadero conocimiento, sin que se limite a ser un saber proposicional. Por último, se subraya la dimensión de saber técnico y, sobre todo, práctico que posee también la fe cristiana.

El último apartado de este capítulo ofrece una madura exposición del estatuto epistemológico de la fe cristiana. Sus líneas de fuerza, aunque pueden describirse en unas pocas frases, son de una profundidad desacostumbrada en libros de este estilo y en autores de tanta juventud.

La peculiaridad de la fe como conocimiento, frente al saber científico, estriba en la implicación mutua entre la persona que cree y el contenido de lo creído. Esto explica la conexión indisoluble entre creer, saber y conocer, conexión que muestra la fe como una relación personal con Dios y revela el aspecto operativo de las expresiones del creyente, dimensiones propias de la fe religiosa. De esta manera el autor asume un concepto no reductivista del conocimiento humano que le

permite superar el ansia estéril de claridad, para sostener una concepción vital del conocimiento, capaz de crecer constantemente.

Conesa describe este crecimiento propio del conocimiento de fe, como una espiral ascendente en la que la certeza que acompaña los primeros pasos va profundizándose como auténtico conocimiento y encarnándose como vida verdadera. De esta forma la fe se revela como camino hacia la visión, como el modo humano de acceder y participar, imperfecta y oscuramente, en aquel conocimiento pleno y total, con el que Dios se conoce a Sí mismo y cuya posesión nos hará bienaventurados.

Considero necesario destacar la importancia de la presente obra en el panorama filosófico y teológico hispánico, tan necesitado de nuevos alientos y del rigor y la pulcritud con que el autor desarrolla su investigación.

Enrique Moros

Dauben, Joseph Warren: *Georg Cantor. His Mathematics and Philosophy of the Infinite*, Princeton University Press, Princeton, 1990.

En 1990, en *Georg Cantor. Su matemáticas y su filosofía del infinito*, Joseph Warren Dauben también ha defendido una posible compatibilidad entre el formalismo y el intuicionismo o constructivismo. Cantor experimentó un tránsito desde el formalismo matemático tradicional de la Escuela de Gotinga a un *intuicionismo finitista* cada vez más esticto. Todo ello le ganó una “fama” bien ganada de heterodoxo, tanto por parte de Hilbert como de Poincaré, lo que hoy día hace su postura más atractiva. Además entre 1870 y 1897 experimentó una tortuosa trayectoria intelectual llena de altibajos psicológicos, pero con un hilo lógico racional muy claro que había pasado desapercibido para sus críticos de los años 50 y 60, como fueron Bell, Fraenkel o Jourdain.

Inicialmente Cantor propuso una teoría de *conjuntos transfinitos* a partir de la aceptación del conjunto potencia y del así llamado *infinito actual*, como si esta teoría constituyera un *microcosmos ideal* situado en un momento previo a la propia creación del universo. Sin embargo posteriormente el mismo reformuló totalmente esta teoría desde unos presupuestos *finitistas* de tipo *intuicionista* a partir de la simple aceptación de un axioma de la *elección* y de *sustitución*. Los conjuntos *transfinitos* se formalizan al modo de los conjuntos bien ordenados según distintas jerarquía de tipos o propiedades meramente matemáticas basadas a su vez en categorías inductivas *finitistas* en sí mismas abstractas. Hoy día nos parece que su aportación más importante fue el uso correcto que hizo de las paradojas que ya en